

SOBRE EDUARDO GALEANO

Recientemente el escritor uruguayo Eduardo Galeano afirmó que no podría leer nuevamente su libro "Las Venas abiertas de America Latina", por su retórica gastada y por la ausencia de un criterio económico mejor informado. No se mostró arrepentido de haberlo escrito, pero indicó que esa etapa ya estaba superada. Dichas opiniones han creado un torrente de reacciones, sobre todo en el ámbito de la Izquierda latinoamericana.

Antes que descienda sobre este asunto la pared del silencio, algo que usualmente ocurre en estas situaciones, me gustaría aplaudir la honestidad y madurez mostrada por Galeano con estas declaraciones. Cabe aclarar a los que se consideren ofendidos por sus palabras, que Galeano no ha renunciado a su posición en la Izquierda, ni ha ido en busca de un refugio a la derecha del argumento político. Simplemente ha reconocido lo que muchos de los que simpatizamos con el argumento humano de la izquierda hemos comentado desde hace décadas.

La izquierda doctrinaria latinoamericana no ha podido trascender los desacreditados discursos de barricada, los apoyos incondicionales, la repetición de pensamientos invalidados por el tiempo, la incapacidad de criticar objetivamente los errores y contradicciones de los líderes y de los postulados de las llamadas revoluciones populares. El resultado de esta inercia ha producido la parálisis del justo argumento de la Izquierda y nos ha llevado a la oficial aceptación de mentiras, a la condonación de flagrantes violaciones al ideal de justicia social y a la resignación intelectual de que la ideología va por encima de todo y que justifica plenamente que se ignore la razón de cualquier argumento contrario al dogma, incluso si contribuye a la creación de una mejor respuesta social.

"Las venas abiertas de América Latina" continúa identificando correctamente la génesis de muchos de los problemas políticos y económicos que hoy experimentamos en América. La admisión de Galeano no descalifica la mayoría de los comentarios correctos de su libro y su decepcion tampoco crea validación general a los postulados de la derecha. Aun así, no me sorprendería que los voceros de la izquierda dogmática -de quienes nunca he podido comprender cómo explican la dialéctica de Marx- armen la ya tradicional alharaca, en esta oportunidad en contra de Galeano.

Recordemos la terrible debacle política sufrida por el comunismo internacional, estrepitosa caída ante la cual la masa trabajadora, ni siquiera en el "paraíso de los trabajadores" de Rusia, hizo absolutamente nada para evitar o defender. El hecho histórico de que el Marxismo-Leninismo no encontró el apoyo popular que evitara su desaparición, resulta algo extraordinario y digno de discusión en los niveles más serios de la izquierda. El único escritor que recuerdo haberse referido al hecho fue el mexicano Jorge Castañeda, en su libro, "Utopía Desarmada".

Los intelectuales de la Izquierda tradicional criolla permanecen encerrados en un dogma indefensible, colgados todavía de rituales como el culto a Fidel y disertando aun dentro de los confines de la retórica pura del '60, como si no hubiese transcurrido el tiempo y como si hubiesen aprendido nada de lo que ha ocurrido desde entonces. A pesar de las contradicciones entre su discurso y la realidad de los tiempos, sigue dedicada a culpar exclusivamente al Imperialismo, al capitalismo y a la derecha por los males del mundo, sin aceptar la parte de responsabilidad que nos corresponde a todos los seres humanos, incluyendo a los de la Izquierda.

Galeano, al admitir públicamente sus dudas, expone en sus revelaciones la mentira en la que insiste vivir un sector de la Izquierda latinoamericana. Su autocrítica les produce estupefacción, confusión, rabia y hasta sospechas de traición. Para ellos, lo aceptable es solo lo que se vislumbra dentro del espejismo dogmático-ideológico donde residen. Fuera del mismo, nada es real. Por eso pronunciamientos como el de Galeano, que no hacen otra cosa mas que mostrar sus errores históricos, o los sumen en profundo mutismo, o son resueltos ignorándolos.

Venezuela nutre a Estados Unidos con el petróleo que le permite continuar su ritmo de acción "imperialista". En Nicaragua, Ortega se alía con lo que una vez denunció como el corrupto poder político para alterar la constitución y poder lograr la re-elección. En Cuba, a una población con uno de los mayores niveles de educación de América no se le permite el ejercicio de la libre expresión de su pensamiento crítico.

Vivimos en un mundo mucho más complejo y diverso que el que justificó los argumentos iniciales de Marx y Engels. La Izquierda debe reconocer la necesidad de evolucionar como opción, mejorada y consolidada, moderna e inclusiva, que enfrente inteligentemente los cantos de sirena de la derecha y de sus manifestaciones más extremas e inhumanas, como los grupos xenófobos y/o neo-fascistas que cada vez adquieren mayor protagonismo en el escenario político y social mundial.

La auto crítica de Galeano no significa la aceptación de la derecha y sus argumentos anti-populares, anti-solidarios y eminentemente materialistas. Su autocrítica no equivale a un abrazo con el fascismo, como el que se dio Stalin con Hitler en el '40, para quedarse con la mitad de Polonia, algo que tampoco fue criticado en su momento por la mayoría izquierdista. No busca renunciar al contenido del argumento social justo, fundamento vital de la Izquierda.

Su autocrítica es un signo de madurez.

Creo que la forma correcta de convencer a las mayorías del mundo de la bondad de un verdadero socialismo es basando su acción y pensamiento en el ser humano y en su posibilidad espiritual y física. No con un dogma inmutable y omnímodo, abandonado por sus propios autores, que permite y justifica la esclavitud del alma y de la mente en función del triunfo de una abstracción, inalcanzable por lo inhumana. El socialismo debe trascender a la tesis de la oferta política que permuta oportunidades materiales, a quienes no necesariamente se las han ganado, a cambio de una subordinación absoluta.

Es necesario que el argumento de Izquierda sea mejorado y dotado de razones que convenzan, no que sean impuestas por mandamientos que subyugan al sentido común. La verdadera posibilidad política de la izquierda radica en planteamientos surgidos de la observación racional y objetiva de la realidad, de otra manera sucumbirá por heridas auto-infligidas.

Ojalá que los comentarios de Eduardo Galeano creen la oportunidad para una discusión honesta que nos lleve al examen crítico y objetivo del estado actual de la Izquierda en Latinoamérica y de sus posibilidades futuras en el ámbito de la administración pública. Que este incidente ayude a establecer la puerta para entrar a una discusión, libre y abierta, que sostenga sin artimañas y mentiras los fundamentos de nuestra genuina preocupación social, y que se traduzca en propuestas sensatas para el desarrollo exitoso de una sociedad más justa y más satisfactoria para todos.

Me uno a las felicitaciones que recibe Eduardo Galeano por su honradez.

Rubén Blades

29 de Mayo, 2014

New York